

Biblioteca Universitaria
CANADA
Clase B
Estado 11
Número 01(4)

R-3343

INSCRIPCIONES ARÁBIGAS.

Por

Pascual de GAYANGOS

MEMORIAL HISTORICO ESPAÑOL, III, Ad. n.º,
1852, p. 407-420

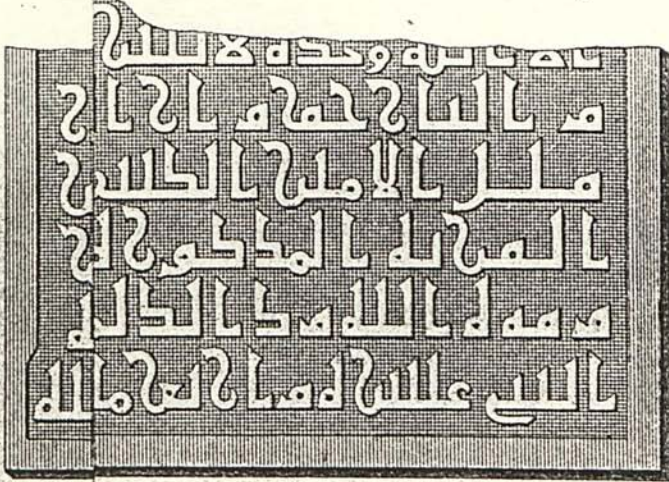
BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
DE
GRANADA

UNIVERSITARIA
VALLECA

TOMO III.

52

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
Biblioteca
- ALMERIA -



INSCRIPCION ARABIGA DE SEVILLA.

En las excavaciones hechas el verano pasado en Sevilla, con motivo de las obras que se proyectan en el antiguo solar del convento que fué San Francisco, ha sido hallada una lápida de mármol con inscripcion cúfica, que aunque rota en su parte superior, ha parecido digna de ser grabada y trasladada á nuestro idioma. El dibujo exacto de ella se debe á la actividad y celo de D. José Maria de Alava, correspondiente de la Academia en dicha ciudad.

Trasladada á caracteres corrientes es como sigue:

..... الملك العامرى
الا الله وحده لا شريك له وان محمدا عبده ورسوله وان الجنة
والنار حق وان الساعة اتية لا ريب فيها وان الله يبعث من فى القبور
قبر الامير الكبير شفيح توفى باجر الله بشاطئ الوادى بتعزيز
القرية المذكورة على طاعة امير المومنين المامون القاسم
وقول الله وذالك يوم الجمعة لاثنين عشرة ليلة بقيت من ذى القعدة سنة
..... اثنتى عشرة واربع مائة عفى الله ذنبه

Las últimas palabras de la inscripcion estan tan sumamente

borradas, que no ha sido posible leerlas. Traducida al castellano dice así:

«Al—maleq Al—áámerí.
sino Alá, el único, el que no tiene compañero, y que Mahoma es su siervo y su enviado, y que tanto el Paraíso como el fuego eterno son una verdad, y que la hora [del juicio final] ha de llegar; no hay duda en ello, y que Alá hará levantar á los que estan en sus fuesas. Aquí yace enterrado el general en jefe Xaft: murió en la gracia de Alá en Xatay—l—wáda, manteniendo dicha alqueria á la obediencia del príncipe de los creyentes Al—mámon Al—cásem, y á la palabra de Alá: y esto sucedió el día de Juma (viernes), á 12 días por andar de la luna de Dzi—l—caáda del año 412. ¡Dios le haya perdonado sus culpas!»

El príncipe mencionado en esta inscripción no es otro que Al—cásem ben Hammúd, el Edrisita, rey de Córdoba y Sevilla, mas conocido por el sobrenombre honorífico de *Al—mámún*, que significa «aquel en quien las gentes ponen su confianza.» Estos Edrisitas, llamados por otro nombre los Beni Hammúd ó Hammuditas, eran oriundos de Africa, descendientes de Ali, yerno del Profeta, y vástagos de una ilustre familia, que tuvo por largo tiempo el imperio de aquellas regiones. Desposeidos de sus estados por otro linaje de alárabes, llamados Obayditas ó Fatimitas, y que pretendian descender tambien del Profeta y de su hija Fátima, los Edrisitas vinieron á España, fueron bien recibidos por los califas de Córdoba, y sirvieron en sus ejércitos. Uno de ellos, llamado Ali ben Hammúd, se distinguió mucho en tiempo del célebre Almanzor, llegando á obtener los cargos mas elevados de la milicia. Al estallar en Córdoba la guerra civil, siguió el partido de los Beni Umeyya, y logró en premio de sus servicios el gobierno de Tánger y otras plazas que los árabes andaluces poseian en la costa de Africa. Mas adelante, y bajo el pretexto de vengar la muerte de Hixém II, rey de Córdoba, á quien hizo matar su primo Suleymám, pasó el Estrecho, se puso en campaña, y habiendo vencido y muerto al usur-

pador en batalla campal, logró sentarse en el trono de Córdoba. Sucedió esto, según el historiador Al-homaydí, en la luna de Moharram del año 407, ó sea en el mes de Junio de 1016, haciéndose Ali coronar bajo el nombre de *An-násir lidin-illah* ó el amparador de la ley de Dios. Mas no le duró mucho su triunfo; no habian aun transcurrido dos años desde su elevacion al supremo poder, cuando murió ahogado en su propio baño por los eunucos, esclavos afectos á la parcialidad contraria en Dzi-l-caáda de 408 (Abril de 1018) (1).

Muerto Ali, las tropas proclamaron en su lugar á su hermano Al-cásem ben Hammúd, que moraba de ordinario en Sevilla, pues aunque aquel dejó dos hijos, llamados Yahya y Edrís, estos se hallaban á la sazón ausentes en Africa, y además eran jóvenes de pocos años, y sin experiencia para el gobierno, razon por la cual los caudillos africanos dieron la preferencia á su tío Al-cásem. Luego marchó este á Córdoba, donde se hizo proclamar *Amíra-l-momenin*, ó príncipe de los creyentes, tomando además el dictado de *Al-mámún* que le da esta inscripcion. Reinó sin tropiezo alguno hasta la luna de Rabí-l-awal de 412 (Junio ó Julio de 1021), en que su sobrino Yahya, habiendo pasado el estrecho, y levantado un ejército en Málaga, ciudad de su señorío, se preparó á sostener con las armas en la mano sus justos derechos al trono de Córdoba, para lo cual marchó á dicha capital seguido de sus africanos. Al-cásem, sin embargo, no se atrevió á esperarle; no considerándose con fuerzas suficientes para hacer frente á su contrario, salió luego de Córdoba y se refugió á Sevilla, ciudad en la que, por haber re-

(1) Su cuerpo fué trasladado á Ceuta y sepultado en el alcázar. La inscripcion puesta sobre su sepulcro, y que está en una lápida de mármol de dos piés y medio de largo sobre dos y una pulgada de ancho, fué hallada en agosto de 1774 al abrirse los cimientos de una casa. Hay copia de ella en esta Real Academia. En ella se expresa que Ali murió á dos dias por andar de la luna de Dzi-l-caáda de 408, ó sea el 16 de abril de 1018.

sidido allí anteriormente, y por otras causas, tenia muchos parciales.

A esta época pertenece el monumento que publicamos: Al-cásem salió de Córdoba por Junio ó Julio del año 1021, y la inscripcion es de la luna de Dzi-l-caáda, ó sea siete meses despues, en febrero de 1022.

Las palabras توفي يتعزیز القرية المذكورة على طاعة امير المومنين «murió en el acto de mantener, ó asegurar, la alqueria ya citada en la obediencia del príncipe de los creyentes,» parecen indicar que el caudillo á cuya memoria se consagró la inscripcion, fué muerto en algun motin ó levantamiento popular. Mas qué clase de rebelion fuese la suscitada en un lugar, cuya localidad precisa ignoramos, si bien debió necesariamente estar próximo á Sevilla, y en la que pereció sin duda el general encargado de sofocarla, ni la historia nos lo dice, ni nosotros nos atrevemos á calificarla, aunque por la expresion que sigue *وقول الله* «y la palabra de Alá,» nos inclinamos algun tanto á creer fuese un motin promovido por cristianos muzárabes, de los cuales hubo muchos en Sevilla y sus alrededores. El nombre del pueblo indica se hallaba situado á orillas del Guadalquivir, ocupando una y otra parte del rio, pues قرية *caria*, significa «pueblo, aldea, alqueria;» شاطی *xatay* es el dual en caso constructo de *xáti*, que vale tanto como márgen, ribera, orilla de un rio, de donde vino el nombre de «saellá» que nosotros damos á cierto género de embarcacion, á manera de lanchon grande, que servia para conducir ganados, caballeria ó tropas de una orilla á otra. Por último, الوادی *al-wádi* es el rio Guadalquivir, ó rio grande, como los árabes denominaron al Betis de los antiguos. *Caría Xatay-l-wáda*, pues, significa la alqueria ó pueblo de las dos orillas del Guadalquivir; á los anticuarios sevillanos toca el averiguar la situacion de este pueblo, cuyo nombre hemos buscado en vano en el repartimiento de Sevilla, hecho por San Fernando, y publicado, aunque muy defectuosamente, por Espinosa de los Monteros.

Si es acertada nuestra conjetura, en este pueblo murió el caudi-

llo ó general en jefe (pues á tanto equivale el título de *Amira-l-quevir* que le da la inscripcion) de Alcásem ben Hammúd, peleando por restablecer en él la autoridad de su soberano y la de palabra Dios. Es probable que su cuerpo se trasladase á Sevilla y fuese enterrado en el solar ocupado por el convento de San Francisco, donde ha sido encontrada la lápida que refiere la ocasion y trance en que perdió la vida.

En cuanto al nombre de dicho caudillo, que sin duda era eslavo ú berberisco, no estamos seguros de haber atinado con su verdadera leccion. Los versados en este género de antiguallas saben muy bien que es siempre muy difícil, y á veces del todo imposible, el interpretar una escritura cúfica; por cuanto la ausencia de puntos diacríticos sobre las letras consonantes da márgen á varias combinaciones tan plausibles y aceptables las unas como las otras, sin que á veces sea posible dar la preferencia á ninguna de ellas. Los nombres propios arábigos, sujetos como lo estan á ciertas reglas gramaticales, nos son algo mas conocidos; pero cuando se trata, como en el caso presente, de un extranjero, la dificultad se aumenta, y su lectura será siempre incierta. Las cuatro letras consonantes de que se compone el de este individuo pueden interpretarse (aparte de la vocal de la primera, que hasta cierto punto es arbitraria, y pudiera muy bien ser un *dhamma*) de seis maneras distintas, á saber: 1.^a سفيع *Saft*; 2.^a شفيع *Xaft*; 3.^a سفغ *Safg*; 4.^a شفيغ *Xafg*; 5.^a سقيع *Saqui*; 6.^a شقيع *Xaqui*, de las cuales tan solo la 1.^a, 2.^a y 6.^a pueden derivarse de raices arábigas conocidas; aunque por otra parte, tampoco esto es regla, pues los nombres propios africanos siguen muy rara vez las formas gramaticales de los nombres árabes, por pertenecer á varios dialectos que ninguna conexion tienen con la lengua de aquellos conquistadores. De todas estas lecciones nos hemos decidido por la segunda.

A esta dificultad se agrega la de que la lápida no presenta mas

que un trozo de la primitiva inscripcion sepulcral, faltándole, tanto al principio como al fin, varios renglones. A las palabras لا الله con que empieza el fragmento que se ha conservado debió naturalmente preceder la frase siguiente: يشهد أن لا الله « atestiguó ó murió atestiguando que no hay mas Dios que Allah, » etc., la cual se ponía de ordinario en toda inscripcion sepulcral.

Las dos palabras contenidas en el primer renglon y en las que se lee claramente الملك العامري, nos hacen presumir que el muerto fué en su origen liberto de Abdo-l-maleq Al-áámerí, hijo segundo de Al-manzor, y por consiguiente Aamerita, como se llamaban los descendientes y parciales de aquel célebre wazir, conocido tambien por los nombres de Abu Aámer, Ebn Abi Aámer, y Al-áámerí. Quizá seria eslavo, de los cuales hubo gran número en Córdoba desde que Abdo r-rahmán III instituyó una guardia compuesta en su mayor parte de ellos y de cristianos hechos prisioneros en su mocedad y trasladados á aquella capital, donde eran luego educados con el mayor esmero en el dogma y prácticas del islamismo, á la manera de los jenizaros turcos.

Estos esclavos eran por lo comun gente del Norte hechos cautivos por los francos y traídos para su venta á España, donde estaban en grande aprecio por la hermosura de sus formas, su robustez, fuerzas físicas y otras cualidades. Ocupábanse en este tráfico infame los judíos (Véase á Al-maccari, tomo I). La voz *eslavo*, pues, en latin *slavus* y *sclavus*, de donde parecen traer su origen las de *eslavon* por anillo de cadena, *esclavo* por siervo y *esclavina* vestidura propia de esclavo, era genérica y significaba todo prisionero hecho en la guerra y reducido á la esclavitud. De ella formaron los árabes la palabra صقلابي *siclábi*, plur. صقالبه *sacáliba*, nombre dado á las naciones septentrionales en general, y particularmente á las esclavas; y de aqui tambien el nombre de la brillante guardia instituida por Abdo-r-rhamán III y continuada por Al-haquem II y Hixém, y que llegó con el tiempo, en medio de las civiles discordias, á cobrar en Córdoba la misma preponderan-

cia que los pretorianos en Roma y los jenízaros en Constantinopla y Egipto, poniendo y quitando reyes, provocando sediciones y disponiendo del trono á su merced y antojo. Durante la guerra civil que siguió de cerca la caída de los Beni Umeyya, algunos de estos esclavos lograron hacerse independientes, fundando reinos y señoríos, como Jayrán y Zohayr en Almería, Mogiáhid en Denia y Lebib en Tortosa y Mallorca; un eunuco eslavo llamado Wádah, de quien habla largamente el arzobispo D. Rodrigo en su Historia, mantuvo durante algunos años el vacilante trono de Hixém II en Córdoba, y por último no faltó entre los árabes un historiador que consignase á la posteridad los hechos de esta raza; pues segun Al-maccari, se escribió una historia de ellos.

No se nos ocurre, pues, otra esplicacion de aquellas dos palabras *الملك العامري* en el sitio mismo en que debió figurar el nombre del muerto, que la natural y sencilla que les hemos dado, suponiendo que estaban precedidas por estas otras dos *مولي عبد*. Y aun asi confesamos hacerlo con gran desconfianza, pues ademas de repetirse el nombre en el cuerpo de la inscripcion, lo cual no es ni comun ni frecuente en esta clase de monumentos, se nos hace difícil el creer que un Aámerita siguiese la parcialidad de los herberiscos y tomase servicio con Al-cásem ben Hammúd, siendo asi que casi todos ellos se mantuvieron fieles á los Beni Umeyya, y en su defecto á los principes de raza española que se repartieron sus estados.

INSCRIPCION DE ALMERIA.

D. Javier de Leon Bendicho, individuo correspondiente de esta Real Academia en Almería, remitió en julio del año pasado copia de una inscripcion arábiga hallada en dicha ciudad,

juntamente con su lección en caracteres corrientes y su correspondiente versión castellana, la que, salvo algunas ligeras alteraciones, vamos á reproducir por lo que importa á la historia de la lithología arábiga entre nosotros. Es Almería punto en que se hallan con frecuencia restos de la dominación musulmana, y la Academia, confiando en el buen celo y acreditada laboriosidad de su correspondiente, no duda aumentará su colección lapidaria ya muy numerosa.

Reducida á caracteres corrientes, es como sigue:

هاذا قبر سليمان بن تمام بن
 حسان الفزاري عفى الله ذ
 نبه ووسع له في نجدة توفى ر
 حمد الله يوم الاربعاء للنصف
 من شعبان سنة عشر واربع
 مائة فهو يشهد الا الله
 الا الله وحده لا شريك
 له فان محمدا عبده ور
 سوله على هاذة الشهاد
 ة حى وعليها مات وعليها
 يبعث حيا ان شا الله فرحم
 الله من تراحم عليه امين

«Aquí yace enterrado Suleyman ben Temám ben Hassán Alfezári (¡Dios le perdone sus culpas y le conceda los amplios bienes de su gracia!). Murió (¡Dios tenga misericordia de él!) el miércoles á mediados de la luna de Xaábán del año 410. Murió confesando que no hay otro Dios sino Alá, el único, el que no tiene compañero, y que Mohammad es su siervo y su mensajero. En esta creencia vivió, en ella murió, y en ella se levantará vivo de la

fuesa, si Dios quiere. Alá se apiade de aquellos que invocaren su misericordia sobre él. Amen.»

Tiene de notable esta inscripcion sepulcral, no solo el carácter de letra, que aunque cúfico se diferencia algun tanto del usado en Córdoba, Sevilla y Toledo en el mismo siglo, sino tambien el hallarse divididas las palabras y aun las sílabas, circunstancia muy rara en esta clase de monumentos, y que por chocar abiertamente con las reglas gramaticales y genio de la lengua arábica, se halla solo en obras comparativamente modernas y escritas por malos copiantes. Dicha division, sin embargo, se observa solamente en aquellas palabras, en cuya formacion entra una de las seis letras que, á diferencia de las demas, no tienen la facultad de unirse con la siguiente. Asi pues, ذنبه entre el 2.º y 3.º renglon; رحمه entre el 3.º y 4.º; رسوله entre el 8.º y 9.º; y الشهادة entre el siguiente y el 10 se hallan divididas ó separadas por causa que las letras ذ ر د son de las que no pueden unirse con las siguientes. La inscripcion está incompleta, faltándole sin duda los dos renglones primeros, en los que se leeria بسم الله الرحمن الرحيم y alguna otra de las fórmulas piadosas con que los mahometanos acostumbran á encabezar todos sus escritos.

A juzgar por los nombres y patronímicos del muerto, debió ser persona de calidad, pues *Al-fezári* significa «el de Beni Fezára», y es sabido que esta poderosa tribu tuvo su asiento en la parte oriental de España entre Murcia y Almeria. A ella pertenecian los Beni Raxiq, alcaides de Lorca, Mula y otros castillos del reino de Murcia. En el sexto renglon لا الله es abreviatura de ان لا الله y ocurre á menudo en monumentos de esta clase.

La fecha arábica mencionada en la inscripcion equivale al 46 de diciembre de 1019.

